

EDITORIAL

Es el de Septiembre, un mes de recogida de frutos, de cosecha. **Tiempo de cosecha**

La cosecha tiene para casi todos algún tipo de sentido: trigo, uvas, calabazas, aprobados, suspensos, beneficios o pérdidas son términos que a cualquiera dicen algo en ese preciso momento.

En el próximo Septiembre van a coincidir en Madrid dos eventos que también, en alguna medida, darán el sentido de la "cosecha nacional" en lo que a tecnología se refiere. Hablamos, claro está, de la Feria TECNOVA, en su segunda edición, y de la Conferencia de Ministros que cerrará la presidencia española de EUREKA.

Los ciclos tecnológicos no son necesariamente anuales como en la mayoría de los procesos agrológicos. Son de hecho más largos, y largo es el tiempo ya, en que, desde el COIT y la AEIT, claman voces en defensa de la tecnología nacional y de la estructuración correcta de los medios para conseguirla.

Aunque lugares comunes, cabe recordar en esta reflexión algunas consideraciones sobre el "terreno" en que se asienta el cultivo tecnológico nacional, al menos en lo que al Sector Electrónico e Informático, que nos afecta como profesionales, se refiere. A saber:

— No tenemos grandes empresas similares a las de nuestro entorno europeo, ni por tamaño, ni por tradición de I + D.

— Lo último es consecuencia de una idea demasiado tiempo predominante: "que inventen otros".

— El país no está demasiado inclinado a la aceptación de retos y menos de riesgos, y el desarrollo tecnológico los conlleva sin duda.

— Las políticas sucesivas son demasiado cambiantes, al ir muy estrechamente ligadas a las personas que las promueven.

— Predomina entre nosotros de manera excesiva la improvisación.

La lista de items podría ser larga para un edito-

rial. Los últimos tres años han supuesto una especie de período de siembra, de la que, ahora, veremos los frutos.

TECNOVA mostrará un ligero despunte, relativo al pasado, en lo que a desarrollo de tecnología nacional se refiere. De hecho, el Sector ha crecido y cierto número de empresas han aprovechado bien este factor como para estar a punto de su consolidación en cuanto a tecnología propia.

Sin embargo, hay que esperar hasta septiembre para ver si el cierre de la Presidencia EUREKA por parte española presenta un cariz positivo o negativo.

Los factores estructurales, a que aludíamos antes, parecen pesar demasiado y se observa una participación global española en EUREKA más bien baja, tanto por el número de proyectos, como por el peso parcial de las empresas españolas en aquellos a los que acceden. Incluso los pocos proyectos con participación mayoritaria pueden estar atravesando en estos momentos serias dificultades que tienen su raíz en fenómenos de aventurerismo profesional, bajos niveles de control por parte de la Administración, e improvisación en general.

Se recurrió en un determinado momento, ante la inexistencia de unidades empresariales poderosas y la falta de voluntad para crearlas, por el efecto de marketing-país que ello traía consigo, coincidiendo con la entrada en la CEE, al lanzamiento de grandes proyectos por medio de pequeños núcleos de gestión que supliesen aquellas faltas.

Todos deseamos un éxito final de la participación española en un programa que pretende reforzar el tejido industrial europeo y la capacidad tecnológica de nuestras empresas al objeto de situar a Europa en una posición competitiva respecto a EE.UU. y Japón, y sería una lástima que las deficiencias todavía existentes en nuestro sistema Ciencia-Tecnología-Industria dieran al traste con estos buenos deseos, precisamente dentro del período de presidencia española. ¡Ojalá que septiembre no nos traiga sólo calabazas!